

Construyendo el aula universitaria.

Irene Beatriz Scaletzky

Las distintas corrientes del pensamiento pedagógico que han analizado los procesos de educación formal en nuestro país durante los últimos veinte años, delimitaron su objeto de estudio a los niveles inicial y primario (recordemos que esta clasificación es la establecida en la organización del Sistema Educativo y la actualmente vigente en la Ciudad de Buenos Aires). Sin embargo, resulta importante destacar aunque no sea objeto del presente trabajo, que los diferentes enfoques conceptuales y los dispares aportes científicos realizados en el campo de la educación presentan como punto de coincidencia el ocuparse sólo marginalmente de los procesos de aprendizaje que se suscitan en el nivel universitario. Los debates disciplinarios e interdisciplinarios producidos en relación con la universidad en la Argentina se circunscriben casi con carácter de exclusividad al ámbito de lo curricular; de ésta manera se ha ido cristalizando la idea que prevalece en la actualidad y que subyace a la práctica académica, es decir que las aulas universitarias no son «espacios pedagógicos en construcción» sino ambientes reproductores del saber científico.

La situación de la educación argentina se ha transformado en centro de importantes cuestionamientos pronunciados por diferentes actores sociales y enunciados a viva voz durante el histórico Congreso Pedagógico de los años ochenta. El eje de la polémica giraba en torno a la urgencia que la sociedad argentina tenía en modificar ciertos basamentos fundacionales del sistema educativo tanto como elementos de su estructura, además de lineamientos de su política, contenidos curriculares, etc., para que pudieran expresar a una sociedad que atravesaba un profundo proceso de cambio y que deseaba actualizarse y modernizarse. Si partimos de estos preceptos comprendemos mejor el espíritu de la Reforma Educativa aplicada durante las décadas del '80 y '90, lo que no significa que coincidamos con el supuesto de que las decisiones adoptadas reflejan lo expuesto en párrafos anteriores.

En este marco situacional ubicamos al nivel universitario que sufre de una doble articulación: por un lado, mantiene su autonomía clásica que le permite sostener cierta distancia de los avatares generales por los que atraviesa la educación del país; por otro, no puede desprenderse del entramado pautado entre los distintos niveles de la educación formal. Con todo, seguimos sosteniendo la necesidad de jerarquizar los espacios de reflexión pedagógico-académica que posibiliten recuperar ese espíritu crítico y transformador, y desde esa perspectiva avanzar en la construcción de propuestas renovadoras de la educación universitaria.

Hacia un nuevo espacio pedagógico

¿Qué significa pensar el aula universitaria? ¿Cómo construimos un nuevo espacio pedagógico? Estos y muchos otros interrogantes se abren a la hora de proponernos una mirada crítica sobre nuestros quehaceres universitarios.

Como hemos intentado expresar en el comienzo de esta ponencia, es necesario comprender la profundidad de estas cuestiones, ya que las mismas, están directamente relacionadas con el plano paradigmático y por ende fundacional de nuestra sociedad por el cual la movilidad social está dada y garantizada por el nivel académico alcanzado por los

individuos de nuestra sociedad en los distintos grados de capacitación que ofrece el sistema educativo. La relación entre la educación, la movilidad social y el progreso económico constituye una de las «ficciones orientadoras» de la nación argentina que sigue vigente en la actualidad aunque sea necesario redimensionar algunos de sus elementos constitutivos (Shumway: 1993).

Parece que el elemento más claro se ubica alrededor de la cuestión temática, lo que ha permitido desarrollar interesantes procesos de discusión respecto de los planes de estudio que dan forma a la currícula del nivel. También es importante destacar que en los últimos años se han abierto nuevas propuestas de estudio materializadas en nuevas carreras de grado conjuntamente con una vastísima oferta de capacitación de pos-grado. Desde esta perspectiva son de considerable mención los nuevos lazos establecidos entre las universidades de nuestro país y prestigiosas casas de estudio en diferentes países del mundo lo que ha posibilitado el intercambio entre los estudiantes y los profesionales. Más allá de estas iniciativas alentadoras encontramos fisuras en los procesos educativos que caracterizan a nuestro sistema y principalmente en las políticas oficiales del sector. La renovación educativa del nivel no aborda el proceso educativo como un todo integrado sino que profundiza la segmentación en su interior y con ello lo aísla más del resto de los niveles educativos.

Para nosotros, una propuesta de renovación deviene de una concepción integral del proceso educativo que sea capaz de establecer objetivos abarcadores de realidades complejas y desde allí, proponer acciones articuladoras de dichas complejidades. La actualización disciplinar busca abrirse paso al interior de «aulas» en donde se desarrollan procesos sociales, multiculturales y polisémicos, constituyendo una problemática original que debe ser abordada a partir de enfoques dialógicos de las relaciones sociales (según la concepción bajtiana de los procesos de comunicación social). Por ello apostamos a la construcción de un nuevo espacio pedagógico que refleje un abordaje renovador de la educación universitaria.

La aplicación de metodologías que prioricen el pensamiento analítico y la actitud crítica de los alumnos, permiten el desarrollo de sus capacidades interpretativas y la búsqueda de ideas propias que se constituyan en alternativas de explicación de las diversas problemáticas cognitivas. Buscamos potenciar el debate de ideas y a partir de ello tensar los postulados científicos para así enriquecer los aportes creativos de cada uno de los individuos que intervienen en dicho proceso. Esta es un aula en construcción permanente, en donde se producen múltiples discursos y se establecen relaciones de continuo intercambio entre los sujetos y los objetos de estudio. Por sobre todas las cosas, esta es un aula abierta y flexible que puede integrar la diversidad y que alcanza nuevas perspectivas de desarrollo integral.

Se trata entonces de iniciar un camino hacia el análisis y construcción de una nueva identidad universitaria en la que se sinceren las propuestas y se articulen nuevas alternativas conceptuales y procedimentales. Por ello creemos que es interesante rescatar cierta perspectiva antropológica de las relaciones sociales concibiéndolas como un modelo de encuentro caracterizado por la reciprocidad y la asimetría de los vínculos. A partir de ello resulta necesario establecer con claridad hacia dónde queremos ir, es decir cuál es nuestro principal objetivo como participantes privilegiados del proceso educativo.

Un aula capaz de constituirse en espacio pedagógico de alta calidad académica que potencie el desarrollo integrado de los alumnos a partir de una selección actualizada y pertinente de los contenidos que conforman la currícula de cada facultad y universidad. Un aula jerarquizada como espacio de reflexión científica en la que los alumnos se consoliden como agentes discursivos autónomos. Un aula en la que se trabaje desde una perspectiva dinámica e integradora de las diferencias, en donde los alumnos se vinculen con los nudos problemáticos de las disciplinas científicas y de la realidad social en la que se insertarán como profesionales. Un aula articulada por interrogantes reflexivos y propuestas creativas que nos permitan ampliar los horizontes conceptuales de todos sus protagonistas.

La corsetería según pasan los años.

Marisa Schenone

En el año 1900, fue una época dorada de prosperidad industrial, la elegancia y la gracia; al menos era así para los ricos.

Años en los cuales a las mujeres cultas o bien educadas se les permitió más libertad en el aspecto físico. Combinaban piezas separadas de lencería, tales como camisas y calzones o bragas, que llegaron a incrementar su popularidad a principio del siglo veinte.

Eran hechas en sedas, para mantener la silueta de la época. Una lana más fina fue introducida durante esa época, para una alternativa sana en el invierno. La prenda de ir a dormir, fue tan variada como la del día. Vestidos adornados de fino lino, con encajes para encuentros románticos, e incluso pijamas.

Estos últimos fueron primeros llevados por hombres en Inglaterra, en el siglo diecisiete. Sus diseños dibujaban similitudes con prendas de vestir indies y persas.

Una nueva era comienza cuando la mujer rechazó las restricciones del corsé en 1915, lograrían así una libertad física, diseñando prendas para sus formas naturales.

En esos años, un nuevo tipo de prenda en materiales elásticos y ondulantes, emergía en los Estados Unidos de América. Era una forma de fortalecedora prenda de vestir llevada por aquellas que habían abandonado el corsé.

El sujetador sin estructura y medio adornado, fue revolucionario. Alisaba el busto y lo empujaba hacia abajo.

El estallido de la primera guerra mundial, llevo a la desaparición total del corsé, ya que las mujeres requerían bastante mas libertad física para llevar adelante su trabajo. Las mujeres que trabajaban comenzaron a tener impacto sobre la moda. Las faldas se elevaron a media rodilla, que rápidamente fue seguida por la creación de los pantaloncitos cortos. Tenían una liga a mitad del muslo, por lo cual se podían atar o unir medias.

En los años '20, todos estaban dispuestos a olvidar las privaciones de los años de la guerra, y se convirtió en una época de excesos.

La gente se vestía de una forma excitante y provocativa. La corsetería, reflejaba la moda interior, indigente y femenina, que se llevaba por debajo de los vestidos.

En eso años, Chanel presentó su colección para las mujeres, hecha de jersey de algodón especialmente para románticas. Aunque los primeros sujetadores habrían alisado los pechos en línea como la moda de la época, el sujetador Keste, fue el

primer éxito comercial como sujetador modelador. Su parte trasera elástica, apuntada debajo del busto y abrochado con botón, pronto se convirtió en la primera elección para las mujeres en busca de una prenda de vestir que sostuviese.

La época, tuvo su punto álgido, dobladillos por encima de la rodilla por primera vez. Nunca se había visto tanta pierna. A medida que estos subían, la enagua princesa, alcanzó su mayor época de uso después de cuarenta años de existencia. En la década del treinta, el sujetador fue fabricado con copas para añadir sustentación, un término popular de la época. Las bragas de fino canesú, fueron comúnmente llevadas debajo de vestidos de la época para mantener la suavidad de la línea de la cadera. Las mujeres de mas peso solían llevar corsés ligeros por encima de las bragas.

Por esos años muchos de estos se cerraban con cremallera «Tu no puedes tener ningún bulto en tu figura», declaro la revista Vogue, y las mujeres acudieron a comprar nuevos corseletes que incluían paños elastizados.

Hacia el final de la década, el fabricante Dupont, patentó el primer nylon. Fue el material ideal para el sujetador y luego se encontró con otro tipo de ropa interior.

En la década de 1940, los fabricantes Estadounidenses de prendas interiores aventajaron a sus competidores europeos, ya que el raciamiento golpeó a los hogares de Europa. Entre los nuevos tejidos desarrollados estaba el elastex.

El blanco y el negro sustituyeron al rosa de la anterior lencería. Durante los años de guerra, los uniformes ceñidos dirigieron la atención hacia la línea de la cintura. Pocas mujeres llevaban corsé, preferían las fajas más modernas bajo las faldas o medias bajo los pantalones.

Estos incluían bordes elásticos para el control.

Marcel Rochas, es el primer fabricante de la avispa, un nuevo estilo de corsé. Su pequeña y emballada banda de la cintura de 13 a 20 cm, se enganchaba en la espalda para dar a las mujeres incluso un contorno más delgado.

A fines de la década, Fredirichs introdujo el primer sujetador alzado. Este señaló el retorno de la atención al busto, habiendo estado de moda después de años solo la cintura.

La década siguiente, Dior fue muy admirado por las mujeres, optaron por los pechos en punta, torsos estrechos y piernas largas.

Dior hizo el lanzamiento de su propia línea de ropa interior. Era una versión de lujo del corsé, sin espalda sin tirantes y con bordados, se llevaba sobre una falda de noche.

Cuando la lycra fue lanzada, la industria de la lencería fue rápidamente potenciada. Se combinaban con nuevas técnicas de teñido que permitían intensos colores.

Los años sesenta, fueron marcados por los adolescentes, las seguidoras de la moda rechazaron las curvas de los cincuenta y se volcaron a estructuras alta, delgada y esbelta.

El corsé emballado no fue requerido por la moda, usándose nuevos tejidos elastizados.

Al verse vaqueros ceñidos requería el mínimo de ropa interior.

Cuando el sujetador de relleno y moldeado fue rechazado por las mujeres, Rudi Gernreich lanzó, el sujetador sin sujetador. Su meta estaba en diseñar que cubriese los pechos de forma cómoda, sin moldearlos y dentro de formas específicas.

Aunque las mujeres mas jóvenes llevaban cada vez menos ropas íntimas, las de más de treinta años todavía estaban apegadas a las medias, o ligas y bragas.

La lycra, encontró su sitio en los trajes de baño, la cual parecía